

Cómo conocer la voluntad de Dios

Tu único alimento: «la voluntad del Padre», con ella debes vivir y crecer, con ella has de actuar. La voluntad del Padre es el alimento que da fuerzas a tu alegría y a tu existencia. Fuera de ella, sólo encontrarás la muerte (C. E 995).

Cuenta el teólogo alemán Taulero: «En un momento dado, yo buscaba dar una definición de la voluntad de Dios. Pero en vano. Erraba por los jardines, entraba en las iglesias, investigaba en las bibliotecas, pero nada.

»Un día, al salir de la iglesia, donde acababa de estar rezando, encontré a un anciano que pedía limosna a la puerta y le dije:

- Buenos días, señor. Y le di una limosna. Pero el anciano me replicó:

- Todos los días son buenos.



»Me detuve, extrañado:

- ¿Pero cómo puede usted decir eso en el estado en que se encuentra, que todos los días son buenos?

- Sí, señor. Yo hago la voluntad de Dios. Si él quiere que llueva, yo lo quiero también. Si quiere que haga buen tiempo, yo estoy de acuerdo. Si él quiere que yo sufra, lo acepto. Cuando era joven, trabajaba. Ahora que soy viejo, gracias a la bondad de la gente puedo seguir viviendo. Por eso, todos los días son buenos para mí.

¡Este anciano es mucho más sabio que yo!, me dije a mí mismo. Acaba de darme la definición de la voluntad de Dios.»

Juan XXIII había escrito, el 10 de abril de 1903, casi palabra por palabra, esa misma definición, la víspera de recibir el subdiaconado: «Ya llueva, ya haga sol o ya haga frío, ya sea alto o bajo el superior, ya decida esto o aquello, lo acepto todo gustoso. Sin una murmuración ni una crítica, ni por fuera ni en mi corazón. En mis labios, una sonrisa natural y sincera. Ni me emborracha el éxito ni me inquietan las tristezas de la vida».

jaculatoria
DEL MES

Señor, eso que Tú quieres, que yo lo vea y lo cumpla.



Terminología relacionada con la Liturgia - 1

Anáfora

Parte de la celebración Eucarística, es como «el corazón y la cumbre».

Comprende las siguientes partes:

El **prefacio**, en el que «la Iglesia da gracias al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, por todas sus obras, por la creación, la redención y la santificación. Toda la asamblea se une entonces a la alabanza incesante que la Iglesia celestial, los ángeles y todos los santos cantan al Dios tres veces santo (1352).

La **epiclesis**, en la que «la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo (el poder de su bendición: cfr. MR, canon romano, 90) sobre el pan y el vino, para que se conviertan, por su poder, en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y que quienes toman parte en la Eucaristía sean un solo cuerpo y un solo espíritu» (algunas tradiciones litúrgicas colocan la epiclesis después de la anamnesis) (1353).

El **relato de la institución**, en la que «la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes, bajo las especies de pan y de vino, su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre» (1353).

La **anamnesis**, en la que «la Iglesia hace memoria de la pasión, de la resurrección y del retorno glorioso de Cristo Jesús; presenta al Padre la ofrenda de su Hijo que nos reconcilia con El» (1354).

Las **intercesiones**, en las que «la Iglesia expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia del cielo y de la tierra, de los vivos y de los difuntos, y en comunión con los pastores de la Iglesia, el Papa, el obispo de la diócesis, su presbiterio y sus diáconos y todos los obispos del mundo entero con sus iglesias»

Forma

Pan ázimo (de trigo y sin levadura), normalmente redondo y delgado que se utiliza para la consagración en la Santa Misa donde se convierte en

el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo.

Gaudete

Nombre del III Domingo de Adviento, por su antifona de entrada, del *introito* «Gaudete in Domino semper» (Regocíjate siempre en el Señor). En este día se permiten las vestimentas de color rosado.

Genuflexión

Doblar la rodilla.

Gradual

La respuesta a la epístola. En la actualidad reemplazado por el «salmo responsorial»

Graduale

Libro litúrgico que contiene los salmos graduales de la Santa Misa.

Himno

Canto religioso de honor, alabanza o petición, dirigido a Dios o a los santos. Los himnos de la liturgia son tomados principalmente de las Sagradas Escrituras o se basan en algún misterio de la fe. Todos los himnos de la liturgia deben ser aprobados por la autoridad eclesiástica.

Homilía

La explicación de las Sagradas Escrituras. Su fin es explicar el significado del los textos y darles aplicación práctica moral y espiritual. Desde el Concilio Vaticano II, la homilía es una parte integral de la Misa. Los métodos para la homilía pueden ser, entre otros: tratar por separado una o varias lecturas; tomar una idea de todas las lecturas; concentrarse en una virtud o una frase. La homilía le corresponde exclusivamente al ministro ordenado.

Christo PRUDENCIA

-El ternero le dice a la

vaca:
- Mamá, puedo ir a jugar con aquellos terneros?

-La vaca: -Bueno vaya. Pero eso si, no se le vaya a ocurrir invitarlos a merendar.

ESTAFAS

El voceador del periodico va gritando: "Ultimas noticias: 40 personas estafadas". Un señor se le acerca, le compra un periodico y el voceador sigue gritando "Ultimas noticias. 41 personas estafadas".



pensamientos
provechosos

No respondas al grosero, groseramente, porque te harás semejante a él.

Me gustaría gritar al oído de tantas y de tantos: que no es sacrificio entregar los hijos al servicio de Dios. Es honor y alegría.

22

Helado para el alma

Un día un padre llevó a sus hijos a comer a un restaurante. El más pequeño, 6 años de edad, preguntó si podía bendecir él. Al asentir el padre, el niño dijo:

-Dios es bueno y poderoso. Gracias por los alimentos. Y yo estaría aún más agradecido si papá nos diese helado para el postre. Amén.



Junto con las risas de los clientes que estaban cerca, una señora comentó con desagrado: -Esto está muy mal, los niños de hoy en día no saben rezar. A quién se le ocurre, pedir a Dios un helado... ¡Nunca había escuchado nada igual!

Al oír esto, el niño empezó a llorar y preguntó a su padre:

-¿Lo hice mal, papá? ¿Está enojado Dios conmigo?

El padre le dijo que lo había hecho muy bien y que, seguramente, a Dios le había gustado. Un señor de edad se aproximó a la mesa. Guiñó un ojo al pequeño y le dijo:

-Yo sé que Dios pensó que ha sido una excelente bendición.

-¿En serio? -preguntó el pequeño.

-¡Por supuesto! -luego, susurrando, añadió, indicando a la mujer cuyo comentario había iniciado aquel asunto: Muy mal, ella nunca pidió helado a Dios. Un poco de helado, a veces, es muy bueno para el alma.

Como era de esperar, el padre compró helado a los niños al final de la comida. El pequeño se quedó mirando fijamente el suyo por un momento y luego hizo algo inolvidable. Tomó su helado y sin decir una sola palabra avanzó hasta ponerlo frente a la señora. Con una sonrisa le dijo:

-Tómelo, es para usted. El helado es bueno para el alma, y mi alma ya está bien.

Doble lección la de ese pequeño:

Primera: La sencillez a la hora de dirigirse a Dios. Segunda: Su perdón y caridad hacia aquella señora que creía que a Dios siempre hay que hablarle de cosas serias y aburridas.

¿«El helado es bueno para el alma»? No lo sé. «El hacerse como niños», sí lo es.

La Entrevista

Un famoso periodista había entrevistado a los personajes más famosos del mundo, artistas, políticos, escritores, gobernantes, inventores e ingenieros.

Le apasionaba la vida de aquellos que más habían influido en su comunidad o naciones y su pregunta más categórica era aquella que enfrentaba a estos personajes con sus propias obras.

Un día de camino a su oficina le dijo a su redactor que siempre había soñado con entrevistar al mismo Dios y hacerle la gran pregunta de su vida la cual estaría relacionada con su obra máxima: el hombre; de repente, se vio envuelto por una gran luz en medio de un torbellino:

- Detente, me dijo, ¿así que quieres entrevistarme?

- Bueno, le contesté, si es que tienes tiempo.

Se sonrió por entre la barba y dijo:

- Mi tiempo se llama eternidad y alcanza para todo. ¿Qué pregunta quieres hacerme?

- Ninguna nueva ni difícil, para ti: ¿que comentario te merece el hombre a quien creaste a tu imagen y semejanza?

Un poco entristecido, Dios me respondió:

Que se aburre de ser niño por la prisa de crecer, y luego suspira por volver a ser niño.

Que primero pierde la salud para tener dinero y enseguida pierde el dinero para recuperar la salud.

Que se pasa toda la vida acumulando bienes que jamás disfrutará y sus hijos derrocharán.

Que por pensar ansiosamente en el futuro, descuida su hora actual, y ni vive el presente ni el futuro.

Que se pasa toda la vida tratando de ser feliz y se olvida que la felicidad no es otra cosa que la capacidad de disfrutar lo que se tiene.

Que se priva de disfrutar de sus hijos por el afán de progresar y cuando ya lo logra, descubre que perdió irremediablemente a sus hijos.

Que se pasa toda la vida acumulando conocimientos y títulos, olvi-

dándose que lo único importante es el amor.

Que se pasa la vida buscando triunfos externos cuando ha fracasado en el hogar.

Que se pasa la vida buscando la aprobación de los demás, cuando ni siquiera él mismo se aprueba.

Que se pasa la vida buscando el golpe de suerte, ignorando que ésta es producto de sus decisiones.

Que se pasa la vida cambiando a los amigos, sin comprender que son los amigos los que cambian.

Que se pasa la vida acumulando dinero que compra todo, menos la felicidad.

Que se pasa la vida acumulando rencores contra sus ofensores y lo único que obtiene es perjudicarse a sí mismo.

Que vive como si no fuera a morir y sin embargo, se muere como si no hubiera vivido.

Que crié al hombre para que sea feliz, pero él escogió la infelicidad.

Por primera vez vi llorar a Dios.



Todo tiene su razón de ser en el mundo: el frío del invierno y el calor del verano, la fuerza del viento y la calma de la atmósfera, la luz y las sombras...

Tú también tienes una razón de ser en la vida; tu vida tiene una misión, que ha de ser cumplida por ti y sólo por ti, porque esa misión es personal e inalienable.

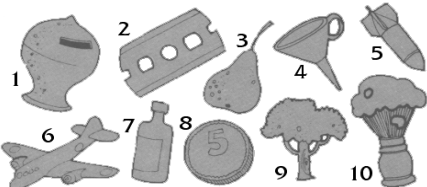
Todo tu empeño debe consistir en llegar a conocer cuál es esa tu misión, cuál es la razón de ser de tu vida; Dios tiene sobre ti unos planes, que debes realizar tú; si no llegas a conocer esos planes, no los podrás cumplir; pero, si los conoces, debes dedicarte plenamente a su realización y entonces verás que tu vida es plena y que has descubierto el verdadero sentido de la misma.

Busca, pues, los planes de Dios sobre ti, para que puedas cumplirlos.

Dios te ha señalado una misión que cumplir y esa misión es personal e intransferible; si tú no la cumples, quedará sin cumplir y en ti se frustrarán los planes de Dios; pero ¿por culpa de quién? «Que permanezca cada cual tal como lo halló la llamada de Dios» (I Cor. 7, 20). «Os exhortamos a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados» (Ef. 4, 1).

Los cinco minutos de Dios de: Alfonso Milagro

RELACIONAR ESTOS OBJETOS



RESPUESTA.- 9-5-7-4-6-3-10-8-2-1

el que busca
encuentra.com
Portal católico